

LIDERAZGO  
PERDURABLE



# LIDERAZGO PERDURABLE

Cuatro cualidades de quienes  
ejercen influencia

CRAWFORD LORITTS



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Leadership as an Identity* © 2009 por Crawford Loritts y publicado por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Boulevard, Chicago, IL 60610. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Liderazgo perdurable* © 2011 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: John Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Los énfasis en las citas bíblicas pertenecen al autor.

EDITORIAL PORTAVOZ  
P.O. Box 2607  
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-1378-0

1 2 3 4 5 / 15 14 13 12 11

*Impreso en los Estados Unidos de América*  
*Printed in the United States of America*

*Dedicado a Bryan, Bryndan y Rick*

HECHOS 20:24



---

---

## CONTENIDO

---

¿Otro libro sobre el liderazgo?	9
Agradecimientos especiales	13
Capítulo 1: La tarea que Dios nos asigna	17
<b>Primera parte: El quebrantamiento</b>	
Capítulo 2: Una necesidad urgente de Dios	31
Capítulo 3: La rendición a Dios	41
Capítulo 4: La caída en el pecado	51
Capítulo 5: La fortaleza de la flaqueza	59
Capítulo 6: Temporadas de quebrantamiento	71
<b>Segunda parte: La comunión fuera de lo común</b>	
Capítulo 7: Los recursos de Dios	85
Capítulo 8: La presencia de Dios	101
Capítulo 9: La dirección de Dios	113
<b>Tercera parte: La actitud de siervo</b>	
Capítulo 10: La humildad genuina	127
Capítulo 11: La dignidad del servicio	141
Capítulo 12: El poder del sacrificio	155
<b>Cuarta parte: La obediencia radical e inmediata</b>	
Capítulo 13: La perseverancia	167
Capítulo 14: El reto	181
Capítulo 15: El legado de la fidelidad	193
Notas	205



---

---

## ¿OTRO LIBRO SOBRE EL LIDERAZGO?

Durante más de diez años, he tenido el privilegio y la oportunidad de impartir una asignatura en la Trinity Evangelical Divinity School, la cual lleva por nombre «La esencia del liderazgo bíblico». También he dado varias charlas sobre el tema, y he usado el material para servir de mentor y animar a otros líderes más jóvenes que yo. Con el correr de los años, mis estudiantes, colegas y otros me han animado a plasmar el contenido del curso en un libro. Por muchas razones no me había parecido oportuno, y además, ¿qué podría añadir yo a todo lo escrito sobre el tema? Ciertamente, en el mercado no escasea la buena literatura sobre el liderazgo cristiano.

No obstante, cada vez que enseño este material, Dios parece usarlo para cambiar vidas. No puedo describir cuán alentador y gratificante es oír a personas decir que estas perspectivas sobre el liderazgo les han ayudado a perseverar. Estos principios les han servido como fundamento firme para emprender las tareas que Dios les ha puesto por delante, les han dado el valor para hacer lo correcto sin importar cuánto les cueste, y les han ayudado a mantenerse enfocados en lo que realmente importa.

Por último, la editorial Moody me preguntó si sentía

alguna urgencia en mi corazón al respecto, y les dije que francamente tenía mis dudas. Admití que sí quería escribir acerca del liderazgo, pero no sabía si el proyecto terminaría siendo una pérdida de tiempo o un «llover sobre mojado». Después de presentarles un bosquejo del contenido y la estructura del libro, me dijeron que definitivamente debía escribirlo. Eso me animó a asumir la responsabilidad de este proyecto.

Durante todos estos años, he sido motivado por una variedad de libros buenos que se han escrito acerca del liderazgo desde una perspectiva cristiana. Muchos han dado alas a mis ideas, han estimulado mi mente y me han dado lecciones valiosas sobre puntos estratégicos a lo largo de mi carrera ministerial. Autores como Ted Ingstrom, Henry Blackaby, John Maxwell, Bill Hybels, George Barna y Hans Finzel (por nombrar a unos cuantos) han sido mis mentores por medio de sus escritos.

En este libro, usted recibirá puntos de vista valiosos sobre diversos aspectos del liderazgo cristiano, por parte de individuos que se desempeñan con éxito en diferentes áreas, como escritores, conferencistas, profesores, empresarios, administradores, educadores, etc.

Tal vez una razón que los impulsa a seguir escribiendo sobre liderazgo es que en esta vida nada de valor duradero ocurre sin el liderazgo. Nada se sostiene, ni pasa de una generación a la siguiente, sin liderazgo. La causa y los propósitos de Dios en la historia humana avanzan por medio del liderazgo fiel y bien enfocado.

Éste no es un libro acerca de organizaciones y estructuras. Tampoco es un manual práctico, repleto de instrucciones para la correcta ejecución de tareas y estrategias. No discutiré aquí las habilidades peculiares, los talentos y los rasgos de personalidad más conducentes para el liderazgo. En este libro me centraré en un asunto más fundamental; quiero ahondar en el tipo de persona a quien Dios le confía el liderazgo, *el individuo al que le encomienda la ejecución de sus tareas y el cumplimiento de sus planes.*

El liderazgo cristiano existe en la intersección entre Dios, una tarea y una persona.

## UN HALLAZGO EN LAS ESCRITURAS

Cuando empecé a impartir mi curso de liderazgo en la Trinity Evangelical Divinity School, leí casi todos los materiales que pude conseguir sobre el tema desde una perspectiva cristiana. La mayor parte de lo que leí fue bastante útil en diversos sentidos, pero siempre me quedaba una inquietud persistente: ¿Qué tienen en común las personas a quienes Dios les confía el ejercicio del liderazgo y las tareas que Él quiere ver realizadas? ¿Qué perfil tienen tales individuos? ¿Hay un hilo común que los conecta?

Busqué una respuesta en las Escrituras. Dejé a un lado cualquier noción bíblica preconcebida sobre el carácter de la persona a quien Dios le confía el avance de su causa y sus propósitos. También me propuse resistir la tentación de encasillar a algunos de mis líderes predilectos en la Biblia, o sacar una fórmula de la manera en que Dios los usó.

Lo que descubrí fue tremendamente revelador, tanto por su sencillez como su profundidad. Casi podría decirse que Dios tiene un gran sentido del humor en cuanto a la clase de persona que elige para confiarle sus tareas. Los líderes descritos en la Biblia poseyeron credenciales muy distintas, y mostraron una diversidad increíble en sus experiencias, su educación, su situación familiar y su posición en la sociedad. No hay un tipo específico de personalidad que Dios distinga y aparte para el liderazgo. Las personalidades que Dios usa abarcan todo el espectro. Las historias asombrosas que describen cómo un Dios soberano llama a individuos de trasfondos totalmente divergentes y les asigna sus tareas para cada momento crítico en la historia, dejan claro que Él definitivamente puede usar a *cualquier persona*.

Si bien eso es cierto, también logré descubrir ciertas cosas que tienen en común los líderes. Me centré en cuatro rasgos constantes que marcan sus vidas y en especial su liderazgo. Soy el primero en admitir que estas cualidades deberían ser evidentes en cada seguidor de Jesucristo, pero se notan especialmente en cada hombre o cada mujer a quien el Señor ha llamado a liderar. En última instancia, los verdaderos líderes cristianos viven y lideran conforme a estas cualidades que comprenden las cuatro secciones de este libro:

- el quebrantamiento
- la comunión fuera de lo común
- la actitud de siervo
- la obediencia radical e inmediata

He escrito este libro para «líderes cristianos», sabiendo que el término se aplica a una amplia variedad de lectores. Si usted es un estudiante de seminario, mi oración es que este libro le motive a fijar las directrices de su ministerio y le ayude a no repetir los errores que otros líderes han cometido en el pasado. Si es un pastor o líder en una organización cristiana, le pido a Dios que estas palabras sean como la estrella del norte en medio de todas las vueltas que su agenda le demanda, y que le den perspectiva sobre las prioridades de Dios para su vida. Quizás trabaje para una empresa secular, ejerza como profesor o maestro o trabaje de entrenador deportivo... sea cual sea su área de liderazgo, Dios le ha puesto allí por un propósito. Este libro puede ayudarle a descubrir en qué consiste.

Es mi plegaria que, mientras hace su recorrido por estas páginas, nuestro gran Dios estimule su mente, le anime en su espíritu y reconforte su corazón. También le pido al Señor que le llene de valentía y fe, a medida que procura agradarlo con la ejecución fiel de las tareas que Él le ha asignado. El liderazgo consiste en dejarse guiar por el Señor y experimentar a Dios mismo en el proceso. Por encima de todo, ¡que Él sea honrado y glorificado con nuestro liderazgo!

Crawford Loritts  
Atlanta, Georgia  
2008

---

---

## AGRADECIMIENTOS

### ESPECIALES

En un sentido muy real, cada libro publicado es producto del esfuerzo y el trabajo de un equipo. Éste no es la excepción. Siento una profunda gratitud hacia las personas que me han acompañado y me han ayudado a plasmar en estas páginas lo que se ha estado «adobando» en mi corazón y mi mente durante los últimos años...

Estoy agradecido por mis estudiantes en la Trinity Evangelical Divinity School que siguieron mi asignatura e interactuaron conmigo, y me ayudaron a darle forma a este libro.

Estoy en deuda con el equipo de Moody Publishers, cuya paciencia y ánimo me ayudaron a mantener el ritmo. Quiero agradecer especialmente a Greg Thornton, Dave DeWit y Pam Pugh su amistad y su compromiso a «dar voz» a mis ideas sobre el liderazgo. No podría desear un mejor equipo de trabajo.

Dave Boehi no es tan solo un amigo sino un socio magnífico en el ministerio. Dave ha sido indispensable para darle buena forma al material. He tenido el gozo y el privilegio de trabajar con él en otros proyectos literarios, y

siempre me impresiona su habilidad para capturar la esencia de lo que estoy diciendo.

Tawnda Holley es mi asistente ejecutiva. Ella maneja muy bien mi agenda, y me ayuda con el reloj y el calendario para que pueda realizar mis actividades y cumplir mis compromisos. Sin su asistencia no hubiera llegado tan lejos al escribir este libro.

Los ancianos y el equipo de líderes aquí en la iglesia Fellowship Bible Church me han brindado la plataforma para vivir en la práctica lo escrito en estas páginas. Su amor por mí, y su deseo de ver cómo el Señor usa lo que nos ha mandado hacer, son una fuente de ánimo para mí. Ellos me han dado la oportunidad de demostrar «en tiempo real» los principios y las convicciones tratados en este libro. Agradezco su paciencia y su gracia conmigo.

Y no me podía faltar Karen... ¡siempre está Karen! Llevamos casi treinta y ocho años casados, y ella ha estado conmigo a cada paso del camino. Juntos hemos experimentado temporadas de quebrantamiento, de comunión fuera de lo común con el Señor y el uno con el otro, de aprender todo lo que implica el servicio, y de procurar en su gracia la obediencia a su llamado y sus tareas para nuestras vidas. Me resulta difícil imaginar mi vida sin Karen y sin su compañía en el camino. Ella es el amor y la alegría de mi existencia. Todos los días, le doy gracias a Dios por mi bella esposa.

He tenido el privilegio de conocer a muchos hombres y mujeres excepcionales que desempeñan con fidelidad y excelencia su liderazgo cristiano en muchas áreas. Mi agradecimiento a los siguientes, por sus aportaciones a lo largo de este libro:

*Randy Alcorn*—autor y conferencista

*Sheila Bailey*—oradora en conferencias; presidenta de E. K. Bailey Ministries

*Ken Behr*— ex presidente del Concilio Evangélico de Responsabilidad Financiera (ECFA)

*Bill Bright*—El difunto Bill Bright fue el fundador y presidente de Cruzada Estudiantil para Cristo.

*Ric Cannada*—rector del Reformed Theological Seminary

*Don Carson*—teólogo y escritor  
*Samuel Chand*—consultor de liderazgo y autor  
*Clyde Cook*—En vida trabajó como presidente de Biola University.  
*Steve Douglass*—presidente de Cruzada Estudiantil para Cristo  
*Hans Finzel*—presidente de WorldVenture; autor de *Change Is Like a Slinky* [El cambio es como un resorte]  
*Bruce Fong*—presidente del Seminario Teológico de Michigan  
*Bob Gerndt*—empresario jubilado, anciano en la iglesia  
*Tim Kimmel*—autor y conferencista  
*Robert Lewis*—antiguo pastor y presidente de LifeReady  
*Michael Little*—presidente de Christian Broadcasting Network (CBN)  
*Karen Loritts*—conferencista de matrimonio y familia (¡y la mejor esposa del mundo!)  
*Bill McCartney*—fundador de Promise Keepers [Cumplidores de Promesas] y actualmente fundador y secretario de la junta de Camino a Jerusalén  
*Dwight McKissick*—pastor  
*Robertson McQuilken*— ex presidente de Columbia International University  
*George Murray*—rector de Columbia International University  
*Jim Reese*—empresario exitoso y representante del grupo de ancianos de la iglesia Fellowship Bible Church  
*Gary Rosberg*—y su esposa Barbara, son conferencistas de fama nacional como asesores matrimoniales; ambos son anfitriones de un programa llamado *Dr. Gary and Barb Rosberg—Your Marriage Coaches*  
*Marvin Schuster*—líder empresarial  
*Joseph Stowell*—presidente de Cornerstone University  
*Monty Watson*—pastor y maestro en la iglesia Fellowship Bible Church en Roswell, Georgia  
*Dolphus Weary*—escritor, presidente de Misión Mississippi

---

---

«El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre».

\* I JUAN 2:17

«Un auténtico líder cristiano es espiritual, y su carácter representa las cualidades de Cristo».

\* BRUCE FONG

---

## LA TAREA QUE DIOS NOS ASIGNA

---

Todos nosotros, en algún momento dado, nos hemos avergonzado debido a nuestras suposiciones erróneas. Por ejemplo, cuando Bryndan, nuestro hijo menor, era adolescente, lo castigué por algo que, sin lugar a dudas, él había hecho. Tan seguro estaba de que él lo había hecho que ni siquiera le permití darme una explicación. Basándome en las circunstancias y en su conducta pasada, era imposible que yo me hubiera equivocado, y no iba a dejarlo sin castigo. Así que le di una buena reprimenda, le impuse restricciones y le dije: «Espero que hayas aprendido la lección».

Pero resulta que era yo quien necesitaba aprender una lección. Nuestra hija mayor acudió a mí y me explicó lo sucedido realmente. Bryndan no había hecho lo que yo supuse. Me sentí muy avergonzado, y tuve que pedirle disculpas a mi hijo.

Al reflexionar sobre esta experiencia, concluí que había supuesto lo incorrecto porque me basé en la información incorrecta. No vi la situación con claridad por tener la perspectiva errónea. Castigué a mi hijo porque *pensé* haber visto una conducta similar a la observada en el pasado. Si le hubiese permitido darme su explicación, ratificada por los hechos, yo habría visto el asunto desde otra perspectiva.

Necesitaba adquirir una perspectiva diferente, para poder hacer una evaluación fehaciente y sacar la conclusión correcta.

De igual modo, nosotros necesitamos tener la perspectiva correcta en cuanto al liderazgo. Esto suena tan sencillo, y la influencia de nuestra cultura es tan imperante, que muy pocos nos cuestionamos hasta qué punto las filosofías modernas nublan nuestras mentes y distorsionan nuestra visión del verdadero liderazgo bíblico.

Por ejemplo, en mi juventud tuve el privilegio de conocer a un líder cristiano a quien admiraba mucho. Disfrutaba al pasar tiempo con él, pero cuanto más lo escuchaba, más me inquietaba. En cierta ocasión me dijo: «Cuando la gente empieza a reconocerte, y llegas a la posición que yo ocupo ahora mismo, la autoridad que ejerces es una palanca poderosa».

Sus palabras me dejaron confundido. Estaba viendo a un hombre a quien Dios había usado a través de los años para conducir a personas a su reino, y ahora parecía que le interesaba más ejercer su poder personal y su influencia que atender las prioridades de Dios. Sus palabras me sonaron a hueco, y me percaté de que su ministerio estaba demasiado enfocado en él como individuo. Después de despedirme, le pedí a Dios: «Señor, no permitas que yo sea como él».

#### LA PERSPECTIVA CORRECTA DEL LIDERAZGO

Después de haber observado, leído, estudiado e interactuado con muchos líderes, y de haber ejercido el liderazgo durante más de treinta y cinco años de ministerio, me he apropiado de ciertas nociones fundamentales que guían mi perspectiva del liderazgo cristiano. A mi juicio, estas nociones constituyen un punto de partida muy útil para abordar correctamente el liderazgo.

En primer lugar, *debemos combatir la secularización apabullante del cristianismo en general y del liderazgo cristiano en particular*. Como líderes, nos toca volvernos estudiantes de nuestra cultura, pero necesitamos discernimiento. Debemos aprender a reconocer las visiones del mundo y los marcos de referencia que se centran en el ser humano en vez de Dios. Está bien que apliquemos aquellos principios y métodos que más nos ayuden a avanzar la causa de Dios, pero asegurémonos de evaluarlos uno por uno a la luz de la Palabra de Dios.

La palabra «secular» viene del latín y significa «mundo»; se refiere por ende a todo lo que no es sagrado. Una persona secular cree que Dios no es fundamental, y que no está en el centro de todo. No equivale necesariamente a ser ateo o agnóstico, sino simplemente a decir que Dios está en la periferia de la propia experiencia, y que sus actividades diarias se realizan con arreglo a prioridades y filosofías que reflejan una agenda centrada en el ser humano, independiente de Dios.

Vivimos en una cultura que rinde culto al materialismo y al éxito. En las empresas, y hasta en nuestras iglesias, pensamos que algo anda mal si no alcanzamos nuestras proyecciones de crecimiento trimestrales o anuales. Medimos el éxito según la cantidad de dinero que recaudamos o el número de personas que asisten a nuestras reuniones y clases dominicales. Es inevitable que esta filosofía de enfoque humanista influya en nuestra visión del liderazgo. Buscamos a líderes que puedan producir el tipo de crecimiento que esperamos, pero no nos detenemos a considerar si tal crecimiento refleja las prioridades de Dios.

El éxito mundano puede arrastrarnos como una fuerte corriente que para muchos es irresistible y arrolladora. En los últimos años he observado un patrón inquietante entre muchos líderes que demuestran su rendimiento «ganador» con cierto tipo de logros. Cuando oyen que la gente los aplaude y les dice lo maravillosos que son... cuando personas de peso reciben sus llamadas y las devuelven... cuando empiezan a creer que son realmente especiales... el éxito los infla y los convierte en algo diferente y desagradable.

Como líderes, es natural que queramos cumplir metas y ver resultados. ¡Así es como debe ser! El liderazgo tiene un aspecto pragmático

innegable. Sin embargo, necesitamos asegurarnos de que las nociones que introducimos y adoptamos no estén contaminadas. Deben ser compatibles con las enseñanzas de las Escrituras. La Palabra de Dios debe ser la regla y el criterio absoluto para *todo* lo que somos y hacemos. Nuestras creencias, ideas y acciones deben ser aspectos de nuestra vida claramente gobernados por nuestro marco bíblico de referencia.

En segundo lugar, como resultado de adoptar valores antropocéntricos, *hemos exagerado la importancia del liderazgo*. Ya puedo oírles decir: Entonces, «¿para qué decidió escribir este libro?»; y «¿No acaba de decir en la introducción que nada de valor duradero ocurre sin liderazgo?».

Recuerde que mi propósito en este libro es volver a lo que la Biblia enfatiza como esencial para el liderazgo cristiano. Si bien el liderazgo es vital, su propósito nunca fue servir como símbolo de estatus ni validar a un individuo por su rendimiento. La persona que guía no es más importante que las personas que sirven fielmente sin darse a conocer. Todos hemos sido creados a imagen de Dios y Él nos ha dado un trabajo que hacer. Ninguna posición nos da valor como personas, pues todos fuimos creados con valor y dignidad.

En nuestra cultura hemos impulsado tanto la idea de alcanzar ciertas posiciones y ocupar ciertos puestos, que corremos el riesgo de dar a entender que un individuo no ha maximizado su potencial, a no ser que esté subiendo por la escalera del éxito empresarial o sea reconocido como un líder en su iglesia o su comunidad. Los padres empeñados en ascender socialmente se jactan de estar preparando a sus hijos para ser líderes, y envían a sus niños a escuelas que se jactan de «educar a los líderes del mañana».

Necesitamos dejar de tratar como ídolos a los líderes y de rendir culto a los títulos y los puestos de liderazgo. Necesitamos bajarle el volumen al asunto y poner el liderazgo dentro de su contexto real. Como seguidores de Cristo, debemos abstenernos de imitar mecánicamente una cultura que celebra la imagen, el estatus y la posición, y nunca promover el liderazgo como la vía segura hacia el reconocimiento y la fama.

## CAMINAR CON DIOS

En tercer lugar, *no debemos valorar la competencia por encima del carácter*. Muchas veces se designa a un líder por algo que nos ofrece: sus habilidades y experiencia, su elocuencia, su empuje y determinación, su visión, su carisma, su capacidad para obtener resultados. Pero, ¿qué decir de su relación con Dios? ¿Cómo es su vida en familia? ¿Qué define su carácter?

Tendemos a ignorar las lacras del carácter y hasta el pecado en la vida de un líder, en virtud de sus habilidades y destrezas innatas que el mundo reconoce. ¿Realmente queremos arriesgar todo lo que hace por nosotros, por confrontarlo con algún pecado? Para no menoscabar los «buenos resultados» y mantenernos «competitivos», le concedemos cierta licencia al líder, lo justificamos y presentamos el asunto desde un ángulo favorable, mientras declaramos que «por ahora todo marcha bien».

Pero puede ser que nada marche bien. Tarde o temprano, se harán evidentes los problemas, tanto en el líder como en las personas bajo su liderazgo. Dios jamás ignora ni excusa el pecado. Está bien ser bueno en lo que uno hace, y es una bendición ser admirado y respetado, pero ni la competencia profesional ni la admiración personal reemplazan el cultivo disciplinado de nuestra vida espiritual, ni el compromiso férreo a vencer el pecado y procurar la semejanza a Cristo como enfoque primordial de nuestras vidas.

En cuarto lugar, *vivimos nuestra vida y ejercemos el liderazgo frente a un público de uno solo*. Nuestra motivación suprema debe ser la gloria de Dios. Debemos amarlo a Él más que a ninguna otra cosa, y todo lo que hagamos debe poner de manifiesto esa relación de amor. Esto incluye nuestra manera de ejercer el liderazgo, y debería ser nuestra motivación para liderar. Es lo que Juan nos quiso decir en 1 Jn. 2:15–17: «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece

para siempre». El amor del Padre, y no el amor del mundo (lo secular), debe ser nuestro enfoque.

Mi corazón se aflige y se quebranta por la cantidad de líderes cristianos que se han dejado seducir por «las luces y el escenario». Cuando empezamos a compartir el escenario con Dios, Él nos hace saber en algún momento, y casi siempre de manera inolvidable, que Él no hace espectáculos ni exhibiciones, y que no se presta para ser nuestro asistente en lo que se propone llevar a cabo en la historia humana.

Cuando nosotros como líderes consideramos irrelevante nuestra propia relación personal con Dios, y restamos importancia al carácter piadoso, a la Palabra de Dios y a la oración en conexión con su llamado para nuestras vidas, no debería sorprendernos ver por todas partes a líderes con historiales repletos de éxitos, pero con almas totalmente raquílicas.

En quinto lugar, *el liderazgo cristiano debe distinguirse por las tareas específicas que Dios nos asigna*. Hace poco vi una definición de liderazgo que sintetiza la perspectiva del mundo: «El liderazgo es el arte de hacer que los demás hagan lo que uno quiere». Por su propia naturaleza, el liderazgo cristiano es algo muy distinto.

La perspectiva que Dios tiene del éxito es muy diferente a la del mundo. El mundo se fija en los números, el crecimiento, la influencia y el poder. Dios se fija en el corazón humano y se ocupa en atraer personas a Él. Dios nos asigna tareas y nos da la responsabilidad de conducir a otros en la realización de esa obra divina. Ser un líder es una misión sagrada.

Y ésta es la clave de todo: las prioridades de Dios son tan diferentes y tan sobrenaturales que sólo Él puede hacerlas realidad... y Él obra primordialmente a través de líderes que no olvidan esa verdad.

#### LA NATURALEZA DE LAS TAREAS DE DIOS

Yo creo que Dios le dará a conocer su voluntad al creyente que lo siga, y lo usará para hacer cosas asombrosas. Lo que olvidamos fácilmente es que estas tareas son imposibles de realizar con nuestras propias fuerzas, porque son de índole espiritual.

Fíjese en las palabras finales de Cristo antes de ascender al cielo. Mateo 28:19–20 registra lo que les dijo a sus discípulos: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

Esta directiva lleva el título apropiado de la Gran Comisión, e intimida a cualquiera que se ponga a pensarlo bien. Considere por ejemplo estas frases: «haced discípulos a todas las naciones» y «enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado».

¿Ha considerado alguna vez que usted no tiene la capacidad de hacer ni un solo discípulo, y mucho menos tener discípulos en todas las naciones?

¿Ha pensado que aunque usted pueda enseñarle a una persona todas las Escrituras, ayudarle a crecer en su fe y darle ejemplo de lo que significa andar con Cristo, no tiene la facultad de hacer que esa persona siga a Dios?

Sólo Dios tiene el poder de cambiar vidas. Por eso nos reconforta que Jesús haya terminado su inmenso encargo para nosotros con estas palabras: «y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

Lo más irónico del asunto es que *las tareas de Dios transforman la vida del líder* tanto como a las personas que el líder quiere alcanzar. Dios obra constantemente en usted como líder, para edificar su carácter y hacerle más semejante a Cristo. Él quiere cimentar su fe al mismo tiempo que obra por medio de usted y usted tiene comunión con Él. Me parece oportuno mencionar aquí lo que me dijo Robert Lewis, un gran amigo que también fue mi pastor: «Fue durante mi ejercicio del liderazgo que tuve más encuentros significativos con Dios. Vi de maneras impactantes su poder para cambiar vidas, abrir puertas y cumplir sus promesas».

Otra característica distintiva es que *las tareas de Dios siempre glorifican a Dios*. Los líderes no deben obsesionarse ni dejarse definir por la *posición* que ocupan, sino por la *tarea* que les ha sido encomendada

y la contribución que están haciendo. Los méritos pueden venir, pero la motivación para el desempeño correcto está fundada en el sacrificio personal y la ejecución fiel de la misión. Si ello trae reconocimiento, los líderes deben ser humildes y agradecidos, darle la gloria a Dios y usar su influencia para lograr todavía más.

En el liderazgo cristiano es fácil perder el rumbo. Si uno pierde de vista las prioridades de Dios —sus tareas—, será incapaz de ver la clase de líder que se necesita para ejecutarlas.

Ahora bien, si se enfoca en la dirección de Dios y se compromete a ejecutar sus tareas, se encuentra en el rumbo correcto. «Sin Dios, nada es posible», como dice Gary Rosberg, quien trabaja con su esposa Barbara en un ministerio cuyo objetivo es el fortalecimiento de los matrimonios. «Barb y yo tenemos una responsabilidad tan grande, que si una pizca de nuestros egos se llegara a colar, yo me moriría del susto. Si Dios no dirige, yo no avanzo. Cuando Él dirige, no puedo resistirme. Si lo vemos glorificado en lo que hacemos, sabemos que vamos por buen camino».

A los líderes piadosos les apasiona ser agentes del cambio, pero ellos entienden que la manera de producir un impacto duradero es *permanecer sin cambio*. Me refiero a que mantengan la *misma* pasión y el *mismo* fervor y compromiso espiritual con el señorío de Cristo, y a que renueven el *mismo* compromiso de mantener las disciplinas espirituales como la prioridad y el fundamento de todo lo que son y todo lo que hacen. Como líderes, debemos mantener vivo el mismo compromiso de hablar y vivir conforme a los valores y las verdades universales y eternos de la Palabra de Dios que han transformado nuestras vidas.

En otras palabras: no nos desviemos del compromiso original de ejecutar fielmente cada tarea que Dios nos asigne.

## Notas sobre el liderazgo

### ¿Cuáles son las cualidades de un auténtico líder cristiano?

#### Michael Little

«Humildad; fortaleza interior (del Espíritu de Dios); compasión; conocer bien cada tema en lugar de improvisar y aparentar que lo domina».

#### Karen Loritts

«Es humilde; tiene un corazón de siervo; se siente seguro en cada tarea que Dios le asigna; sabe escuchar y es paciente; se comunica con sabiduría; tiene una buena reputación entre sus colegas y hasta sus críticos; conoce la Biblia y la cultura actual».

#### Bob Gerndt

«Permanece en Dios y depende de Él; se mantiene bajo la autoridad de Dios; es humilde; compasivo; ama la Palabra de Dios; tiene visión de futuro; siente gran responsabilidad por los perdidos y por el rebaño; es apto y dotado para el liderazgo».

#### Robert Lewis

«Sabe quién es y quién no es (esto último tal vez sea más importante que lo primero... uno se edifica a partir de sus puntos débiles, no de sus puntos fuertes); disponibilidad y sensibilidad al Espíritu Santo; un ánimo ganador (lo que más disfruta es que los demás ganen, no él solo); un buen matrimonio; rinde cuentas a otros».

#### Bruce Fong

«Humildad... con autoridad... seguro de la voluntad de Dios por su conocimiento de las Escrituras... representa bien la verdad porque su vida refleja a Cristo. Un líder cristiano es sacrificado. Está dispuesto a hacer lo necesario para inspirar y dirigir a otros a cumplir lo que Dios quiera que se haga».

**Bill McCartney**

*«Un líder tiene un llamado de Dios sobre su vida. Se sirve de personas rendidas a Dios y llenas del Espíritu, y se dedica a servirles».*

**George Murray**

*«Sigue a Dios de cerca; pasa tiempo con su Palabra y en oración; cuenta con el apoyo de su cónyuge; dirige mediante el ejemplo y la influencia, no por su posición ni título solamente; es decisivo; humilde; está dispuesto a sacrificar su prestigio personal por el bien del grupo».*

**Hans Finzel**

*«Humildad; transparencia; flexibilidad; aprendizaje y mejora constantes; vida familiar y matrimonial ejemplares y de buen nombre».*

**Jim Reese**

*«Debe ser un siervo; siempre dispuesto a servir, a hacer lo que espere y pida de los demás, a demostrarlo con hechos y no solamente con palabras; una persona íntegra, que vive de una manera que honra a Dios; demuestra que es digno de confianza».*

**Ken Behr**

*«Que tenga espíritu humilde y un corazón compasivo hacia la gente; que sea hambriento de la Palabra de Dios».*

**Joe Stowell**

*«Que viva de una manera digna de respeto, siendo un líder ejemplar en cinco áreas: palabra, conducta (en particular hacia las mujeres, el trabajo y las riquezas), amor, fe y pureza».*

**Dwight McKissick**

*«Que tenga un llamamiento claro y un carácter firme; que sea competente y capaz».*

**Ric Cannada**

*«Es humilde; decidido; piadoso; escucha a quienes lo rodean; está dispuesto a tomar decisiones difíciles y hacerlas respetar; es amable y afable».*

**Tim Kimmel**

- «• *Corazón humilde, que mantiene su reverencia a Dios y su respeto a los demás.*
- *Corazón agradecido, que aprecia lo que le ha sido dado y la persona que lo ha dado.*
- *Corazón generoso, que se deleita en compartir con otros lo que Dios le ha confiado.*
- *Corazón de siervo, dispuesto a emprender acciones para ayudar a los demás a dar lo mejor de sí».*



---

PRIMERA PARTE

---

EL  

---

QUEBRANTAMIENTO

---

---

«El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer».

\*JUAN 15:5

«Confíe en usted mismo si quiere condenarse al fracaso; confíe en Dios, y jamás será derrotado ni en el tiempo ni en la eternidad».

\*D. L. MOODY